

# Acerca de cómo los chilenos enfrentan el militarismo y de otras cosas más

por Juan DOMINGO ARGUELLES

Ha aparecido en Santiago de Chile una nueva publicación, **El Diario Brujo**, periódico en 11 movimientos sucesivos y un movimiento final—según da fe su eslogan— con la colaboración especial de Carlos Altamirano, Alfonso Calderón, Marco Antonio de la Parra, Eugenio Dittborn, Jorge Edwards, Mario Fonseca, Antonio Gil, Florcita Motuda, Letty Rosenfeld, Sol Serrano y María Angélica Dueñas.

Su editor y redactor es Sergio Marras, director de la revista chilena APSI y colaborador de **El Mercurio** y de la revista **Losas**. Periodista gráfico además de articulista.

Es el caso que las supuestas "Ediciones del Ornitorrinco" han dado a la luz pública chilena **El Diariobrujo**, revista más que periódica que con despliegue de ironía y humor denuncia las "bondades" de la dictadura.

En algún lugar, Carpentier escribió que muchas veces el humor constituía un arma efectiva que la seriedad para emplazar contra los dictadores y esto lo decía Carpentier cuando ya había dado muestra de ese humor en más de una novela. No hace mucho, en México, Mario Benedetti, durante una conferencia en el Instituto Politécnico Nacional, habló en el sentido de que no debemos dejar que el imperialismo y los militarismos nos saqueen el humor.

Dos grandes escritores de acuerdo en este aspecto..

Los editores de **El Diariobrujo** muestran estar de acuerdo con lo anterior.

Ante la imposibilidad de decir la verdad en positivo la han impreso en negativo y así para ellos, los editores de **El Diariobrujo** la consigna es: "LA VERDAD: Negativo de una frase imposible en positivo". Y en negativo, en efecto, está toda la revista.

Chilenos enterados nos han dicho que la revista se ha recibido bien. Esperan el segundo número que quizá no llegue. Pero el revuelo que ha causado éste ya no lo quita la dictadura.

En una especie de editorial en negativo se narra la idea de **El Diariobrujo**. Aquí un párrafo: "Así, con sus aparentes alucinaciones esposadas, llegó a mi oficina Juan Carpio: Hermano, me dijo, a vos es el primero que te cuento (cuando se emocionaba le daba por hablar como argentino). Te traigo mis alucinaciones vivas porque yo ya no las soporto. Pienso evadirme definitivamente de la situación esta misma tarde. Intenta tú hacer algo. Te lo ruego. (Lo dijo con otras palabras pero más o menos eso fue lo que honestamente quiso decir). Y yo, que todavía no aprendía a tomar alucinaciones con la mano, me confundí, pero él me enseñó la tarde entera, y las alucinaciones no me hicieron nada: me inyectaron más bien un poquito de vida; cuando Juan partió rumbo al sur guardé todo el material en mi archivo secreto (porque en ese momento no creí nada). Pero de pronto mi mundo también cambió, y ya no supe qué era negativo y positivo y luego me di cuenta que las sub-

versiones archivadas no eran tales sino más bien verdades traspuestas.

Y estas dos últimas palabras citadas encierran mucho del sentido de **El Diariobrujo**. Verdades traspuestas. Verdades que denuncian una situación apremiante en Chile, pero verdades que hay que agarrarlas con el humor y entenderlas entre líneas a partir por ejemplo de los encabezados de las notas de **El Diariobrujo**: "Pareja se abraza en medio de la Plaza de Armas. Nunca nadie supo por qué". Debajo de este encabezado la foto es elocuente de felicidad; una pareja que, efectivamente se abraza, algo que ya se ha hecho común cuando se libera a algún preso político y la esposa lo recibe. Arriba de una foto el siguiente texto: "Por cielo y tierra. Sólo Dios sabe dónde se encuentran los perdidos desde 1950" La foto corresponde a dos niños; obviamente hijos de presos políticos, niños que la dictadura extravía no precisamente desde 1950 pero el **desde** implica que también ahora.

Otros encabezados plenos de humor: "Ex compañeros de curso se ametrallan entre sí". (Todo empezó cuando Juan Carpio—ex presidente de curso— recordó el eslogan oficial de su colegio "Entramos para aprender y salimos para servir"): "Personas mueren en lugares diferentes diciendo frases distintas segundos antes de expirar"; "Interesante hallazgo antropológico" (y abajo la foto de un individuo, estudiante de sociología desaparecido, con el siguiente pie: "No se encontraron indicios de muerte violenta. Al parecer el individuo se quebró una pierna en un lugar aislado, y no pudiendo desplazarse se murió de hambre y frío); "Cuando despuntaba el alba: Extraña discusión en bar capitalino"; "En mina de cobre: Dirigente sindical asombra con discurso" (Por si hubiera cometido delito la Junta de Calificaciones de la Empresa ya tiene a disposición de la Gerencia un castigo ejemplar, para proceder si corresponde).

Y para reafirmar aún más el sentido irónico de **El Diariobrujo** dos encabezados más explícitos: "La imaginación se decidió por la pendiente" y "Grave queja de reportero: No es fácil hablar desde estos lugares".

Y debajo de la foto del Palacio de la Moneda un pie probablemente en clave, de pronto inteligente pero sin duda también intranquilizante.

Esta es la manera en que los chilenos han asumido el papel de críticos de una dictadura, con el humor y la ironía: "¡Última hora: La muerte no existe!" ("En Panguilemu, Loncoche, Curanilahue y otras localidades del país, grupos de intelectuales han arrojado al fuego las obras de existencialistas, ateos y cristianos para terminar con la farsa", según rezan sus declaraciones de principios. El grito que resuena en las calles es 'Ha muerto la muerte'. A las preguntas de un reportero sobre el podrido cadáver de un muchacho presbiteriano apuñalado por la espalda bajo el escritorio del profesor Mac Shapiro, el sabio se limitó a declarar "Hombre, el poder de la sugestión es infinito".

Las otras cosas más que pasan en Chile, cualquiera se las sabe de memoria.